

ta años: quatro menos pone Cornelio Alapide, porque los quita del gobierno de Samuel. En los trescientos sesenta se incluyen los diez y siete en que nadie, despues de Josué gobernaba, que es el que llamo interregno.

En él acontecieron tan memorables felicidades, como desventuras, violencias, intestinas disensiones, que pararon en infaustísima guerra, donde Jacob contra Jacob aspiraba mas á la propia ruina, que á la del gentil. Esta infelicidad, producida del vicio, relaxó el animo hasta la idolatria.

De esta historia de los Jueces se compone uno de los sagrados libros, cuyo autor, segun la mas probable opinion, fue Esdras, valiendose de las memorias que dexó escritas Samuel. Empieza Esdras su historia del año de mil doscientos y doce de la creacion del mundo, en que murió Josué, y aunque los Jueces fueron quince, los dos ultimos no los escribió en ese libro, y así leemos sus vidas en el primero de los Reyes, porque no trataron armas, y eran como dos Jueces Ecclesiasticos; estos son Helí, y Samuel. De los trece, que son desde Othoniel á Sanson, los doce fueron ce-

lebres caudillos de Israel, con quienes estaba el espíritu de Dios auxiliar de sus empresas.

De los hechos de estos Principes saco algunas maximas morales, y politicas. No excuso la moralidad, porque en ella se contiene una politica mas alta, y de mayor inspeccion, pues si ha de ser verdadera, no se aparta de lo moral. Maximas de estado en abstracto son inútiles, é ideales; en concreto es preciso que las examine y apruebe la razon moral. Por eso propongo para la imitacion catorce Principes santos, que el que no lo fuere, mal puede servir de exemplo.

Entretejió Esdras en el Libro de los Jueces figuras, hyperboles, metáforas, simbolos, geroglificos, y enigmas; cumplió con la elegancia proporcionada á aquel idioma, y no variando el texto, no he podido excusar las mismas figuras, porque alguna vez envuelven mas misterio que parece en la letra, y para hacer mas divertida la historia, que interrumpida de reflexiones, no tiene el perfecto estilo historico, que tanto estrechan los criticos; á mas que va interpuesta alguna (aunque poca)

eru-

erudicion que apoye el dictamen.

El segundo libro tendrá dos partes: la primera contiene la vida y hechos de los tres mayores, y primeros Monarcas Hebreos, dueños de todas las Tribus, Saul, David, y Salomon: la segunda la de los Reyes de Judá.

El tercer libro contiene la rebelion de Israel, y la historia de sus Reyes, hasta la destruccion de todo el Imperio Hebreo.



OTHONIEL.

Desde 2516. hasta 2556.

Murió Josué, y quedó sin Caudillo Israel: con esto le ponderamos dos veces infelice. Era su vida y su exemplo la salud comun, su autoridad contenia la perversidad de un pueblo, cuya ingratitude creció á medida de los beneficios que recibia de Dios, con quien interpuso Josué sus meritos para la misericordia.

Alguna seguridad parece que busca la malicia en la agena bondad: á cuenta del bueno pretende delinquir el malo; y Dios, de quien es

inseparable la clemencia, la transciende hasta el delincuente, para que no quede desairado el ruego del escogido. Acomoda con su justicia un exceso de amor que tiene al justo, sin que llegue á grado tan alto el odio que tiene al perverso, porque aun en él ama su hechura, y para volverle á la felicidad de su gracia, le propone tantos medios, que no parecen de indignado, sino de amante.

Una delincuente negligencia, la ambicion de tener tributarios, ó la natural rebeldia al precepto, conservó entre Israelitas al Cananeo, cuya insolencia pasaba á inquietud, y á cuidado en los que aun no bien establecidos en la tierra de Promision, debian defender con las armas lo que hubieran podido poseer descansados con mas executiva obediencia. De sus propios afectos adolece el hombre, y siembra larga materia á su desgracia y á su dolor en las satisfacciones de la culpa.

Teme al Cananeo el receloso pueblo de Israel, y consulta en Siló, donde estaba el Tabernaculo, *quién habia de ser Caudillo contra los enemigos*, porque ya era menester asegurar su quietud con

A 2

al

la inquietud de la guerra (a). San Agustín en las Locuciones de la Escritura repara que la letra Griega no dice que consultaron á Dios, sino en Dios: esta es la razón. Regia el sumo Sacerdocio Phinees, hijo de Eleazaro, nieto de Aaron, y por él preguntarian lo que dudaban; esa es la opinión de Josepho. Por su boca respondió el Oraculo de Dios, *que empezase la guerra Judas*. Este hecho habla con los Principes, para que aprendan á consultar con Dios la guerra, siempre infausta aun en las glorias del triunfo, si le faltare la prerogativa de justa: no toca punto tan delicado, porque sé que la ambición y la lisonja saben una aulica Theologia adornada de sutilezas. Esta felicidad tienen los Principes, que pueden acertar con los errores no conocidos por bien disfrazados de sus morales Consejeros; tenerlos, es preciso: seguir su dictamen, es precision y comodidad: no tiene tanta seguridad lo político, porque allí debe el Rey ser uno de sus Consejeros: en lo moral no. Aquí no preguntaba Israel á Dios si era la guerra justa, porque eso ya lo sabia como pre-

cepto; sino *quién sería el General de sus tropas*. Aun fuera de lo moral consultaba con Dios, ó quiso enseñar á los Principes quan difícil es hallar un General para un Exercito: debe tener en ese poco arbitrio el favor para que le tenga menos la fortuna. Uno de los trabajos de los Principes grandes, es que para empresas sublimes no tienen muchos en que escoger, y el que se cree necesario se hace insolente: providencia es que haya una reciproca necesidad entre vasallo y Rey; no sería fácil definir quien la tiene mayor, si el Rey no fuese uno, y muchos los vasallos.

Parece obscura la respuesta, que saliese Judas á pelear quando piden un Caudillo. Ninguno le habia de ese nombre conocidamente habil; pero quiso decir, *que empezase la guerra la Tribu de Judá*. Era esta la mas famosa y esforzada; por eso tuvo siempre en el Exercito de Israel la vanguardia: á ella prometió Jacob el Cetro y el Imperio: de ella habia de nacer Christo; y así habia de dar á las demas Tribus el exemplo de acabar con el Cananeo, cuyo consorcio hacia in-

(a) Jueces cap. 1. v. 12.

infeliz á Israel.

El varon mas fuerte, y principal de esa Tribu era Caleb: el solo quedaba de los que habian salido de Egypto, y merecido ver la tierra de Promision, porque el otro, que era Josué, ya habia muerto: habia dado de su valor muchas pruebas, y en el contexto de la historia, él solo se nombra como principal instrumento de los triunfos. Busca en auxilio la Tribu de Simeon: el texto dice, *que Judá llamó para la guerra á Simeon su hermano*: quiso decir, *la Tribu de Judá á los Simeonitas* (a). Eran las Tribus como hermanos, porque todas tomaron la denominacion, y la descendencia de los doce Patriarcas hijos de Jacob. Mas estrecha amistad tenían con los de Judá los Simeonitas, porque dentro de los limites de la tierra de aquella les habia cabido á estos la suerte. El trato concilia los animos; alguna vez los apartan intereses particulares; la causa comun los reúne. Propuso Judá una liga ofensiva, y defensiva. *Toma las armas por mí* (le dice) *para echar al Cananeo de mis tierras, que yo las tomaré para que le echés de*

las tuyas. Concluyóse el tratado, y salieron á campaña los Exercitos con mas buena fe que se practica entre los Principes de nuestros siglos, donde la razón de estado se cree superior á los solidos estatutos de la ley natural. Meditase con engaño la amistad: rompese á la sazón que inspira la codicia, y del que se firmó amigo, se espera un infalible traidor: no llega el nombre al sublime dosel del solio; pero trasciende la ofensa hasta donde no conoce Reyes la justicia. Nunca he podido entender por donde merezca aplauso el violador de la fe, y del juramento, y que llamen político al perjurio.

Cananeos, Sidonios, y Jebuseos embarazaban la quietud de Judá (b). La primera expedicion fue contra Bezeq: salen sus tropas á defenderla, dase la batalla, queda el campo por los Israelitas, y mueren diez mil gentiles. Entran la ciudad á sangre, y fuego: estaba en ella el Rey Adonibezec; huye, y perseguido le prenden: executase con él la severidad de cortarle los dedos pulgares de los pies, y de las manos: así lee

A 3

el

(a) Jueces cap. 1. v. 13.

(b) Jueces *ibid.*

el Caldeo, y los Setenta, y es la opinion de Lyra: el Texto dice, *que le cortaron las extremidades de los dedos*. No es muy clara la Version Latina: tambien el Cornelio lo entiende como he dicho. Parece barbaño el trato; á Adonibezec no le parece sino justo, porque él mismo, con reflexion á su delito, y á la justicia, confesó que habia executado la misma inhumanidad con setenta Reyes, que comian los mendrugos del pan que arrojaba de su mesa. Los grados de su pena se forma el hombre en el delito: la malicia construye en la culpa las proporciones del castigo: usó barbaramente de su felicidad, y le guardó la fortuna el exemplar para quando habia de ser infeliz: ni razon le queda para la queja, adorando la justicia: mas luz debe á la desgracia, que debió á la dicha. Por eso niega Dios las que parecen felicidades á los que no saben ser racionales sino en los infortunios, y no hay duda que es el favor mas singular, porque uno de los efectos de la gracia es elevar al justo conocimiento la luz de la razon. Instrumento de la ira de Dios Caleb, executó este rigor: yo le creo inspirado, para poderle absolver de la

nota de inhumano: el mas cierto indicante de lo vil del animo es lo cruel: la ferocidad contra el rendido es una rabia del animo ageno de la heroicidad: defecto mas detestable es el mas poderoso. Estos, que entonces llamaban Reyes, eran unos chicos tiranos de la publica libertad: de muchos de ellos era todo el imperio una Ciudad: de los mas poderosos una Provincia. De regir, ó gobernar se llamaban Reyes, nombre que significa la mas alta dignidad, y el mas dificil officio. Como se establecian los dominios con tiranía, era la violencia, y el barbaro rigor la basa de la seguridad: buscaban el ageno temor con exquisitas crueldades: por eso trataban inhumanamente á los prisioneros sin respeto á la dignidad, porque el ultrajarla era fomento á la soberbia, y á la fama del poder: por mas afrenta les cortaban las manos, y quedó casi vulgar castigo; pues los Athenienses lo executaron con los Eginetas, y un Decurion Romano con dos Soldados que faltaron al juramento.

Victoriosas las tropas, pasaron al sitio de Jerusalem, que aunque ya rendida por Josue, ocuparon despues los Je-

Jebuseos su Alcazar, y echaron á los de Benjamin: estos la cedieron á Judá, que con poca dificultad la ocupa. Retiranse al castillo de Sion los Jebuseos (a), entrega Caleb á las llamas la ciudad, para que consumiese el fuego los infames idolos, y se purificase el lugar en que se habia de edificar el gran Templo, estableciendose la Cabeza de la Iglesia. Lyra tiene esta expresion del texto por hyperbolica, y dice que no ardió enteramente la ciudad, pues quedó gran parte de sus edificios. Vence despues los Cananeos, guiando el Exer-cito acia la parte meridional. Ya asegurada, y extendida la fama de los Israelitas, le pareció á Caleb que era tiempo de emprender la guerra del monte Hebron, poblado de tres fortisimas Ciudades, Hebron, Dabir, y Anak, donde reynaba la estirpe de Enacim, de estatura gigantea. Habiale Dios ofrecido desde el tiempo de Moyses esta tierra por su valor y fidelidad, y poco antes de morir se la concedió Josué (b). Tenia Caleb quando empezó esta guerra ochenta y cinco años, y aunque su fortaleza era juvenil, suplía á la precisa de-

clinacion de su cansada edad la aplicacion y el valor de Othoniel su sobrino, uno de los Principes de su Tribu, hijo de Cenez, hermano de Caleb. Aqui el sentido de la letra es es equivoco, porque no especifica si era Othoniel hermano de Caleb, ó sobrino. Masio es de opinion, que Caleb y Othoniel eran hermanos uterinos: éste hijo de Cenez, aquel de Jephoné. No puede causar equivocacion, que haya otro Caleb hermano de Othoniel, como algunos han creído, porque de él no hace mencion la Escritura; y solo se nombra el que es hijo de Jephoné, que estuvo en Egipto: aunque hay Biblias que le llaman Caleph (como la Parisiense de Joan Benedecto), es el mesmo escrito con el acento hebreo. Vatablo, y San Agustin creen á Othoniel su sobrino, de quien dicen que no solo era de los varones ilustres y esforzados de Judá, sino uno de los mas sabios Doctores de la ley.

La antigua Cariath Arbé, llamada despues Hebron, fue el principal objeto, y el mayor trabajo de esta empresa, creciendo á proporcion de la dificultad el empeño: este es termino equivoco, que algu-

A 4 na

(a) Jueces cap. 1. v. 8. (b) Josué cap. 14. v. 18.

na vez declina en vicio, si hace pertinaz el empeño la vanidad sin consulta de la razón. Aquí era preciso empezar por lo mas fuerte y lo mas venerado, ó porque segun la tradicion de los Hebreos, Josepho en sus Antigüedades, y opinion de muchos Expositores, estaban allí enterrados Adan, Abraham, Isaac, y Jacob con quatro illustres (a) matronas Eva, Sara, Rebecca, y Lia; y circuncidados en ella Aner, Escol, Mamré, y Abraham; ó porque le llevaba á Caleb la ternura de poseer el lugar en que fuera del Paraiso fue formado Adan; de donde echado, volviendo á sus valles (b), lloró cien años la muerte de Abel, dando nombre de *Valle de las lagrimas* á uno de los mas retirados de su bosque, escogido para su habitacion del amargo corazon del afligido padre.

Con no entendido natural impulso buscaba Caleb la ciudad donde habia de nacer San Juan Baustista, y adonde vendria antes que á la luz del mundo el Redentor de él. Defendian sus muros tres fortisimos Principes de la monstruosa estir-

pe de Enac, llamados Sesai, Achimain, y Tolmai. Trabajóse duro combate: vencen los Israelitas, y destruyen la ciudad (c). Posee Caleb la prometida tierra, digno premio de su valor, en cuya escuela exercitaba el suyo Othoniel. Resuélvese el sitio de Dabir (que era la antigua Cariath Sepher, Metropoli de los Cananeos), le obligó lo arduo de la empresa en su cansada edad á Caleb, á ofrecer al que rindiese la ciudad á su hija por esposa (d). *Axaf* la llaman algunos con Ruperto, sacandola del Hebreo: la Vulgata lee *Axa*.

Muchas dificultades tenia esta empresa: la situacion natural de la ciudad en un monte, el regular y fortisimo recinto de sus muros, escogida guarnicion de Cananeos, que la guardaban, porque los Gigantes que de Hebron pudieron escapar, la eligieron por refugio; y mas que todo el vigilante cuidado con que sus Principes la defendian. Tenia esta ciudad tres nombres: *Dabir*, que significa *Oraculo de la Sabiduría*: *Cariath Sepher*, que se interpreta *Ciu-*

(a) Genes. cap. 49. v. 31. (b) Roci en su Comento sobre el Genesis 6. 23. v. 2. (c) Jueces cap. 1. v. 20. (d) Ibid. cap. 1. v. 12. 13.

Ciudad de letras: *Cariath Senna*, que es decir *Ciudad de sutileza*. Convenianle estos epitetos, porque aquí tenían su principal Academia los Gentiles, y escuela de las ciencias, que empezaba á formar la observacion de los mas aplicados. Midendorpio dice, que florecia esta Academia mil quatrocientos cinquenta y seis años antes de la Venida de Christo. Driedo es de opinion que fue la mas antigua del Orbe, y que á su exemplar se formaron la de Teman entre los Idumeos, y la de Te^rcia? Arias quiere que hubiese allí una Biblioteca para la comun erudicion; y Masio, que estuviese el superior archivo de las Escrituras, y monumentos empezados á recoger desde el tiempo de Noe, despues del diluvio. Por eso Caleb halló el medio mas eficaz, permitiendo la hazaña á la esperanza de un premio, que dió nuevo aliento á los esforzados varones de Judá.

Era Axa tan rara hermosura, que dicen los Rabinos en la explicacion de su nombre, que significa *Ira*, porque al mirarla, la tenían los casados de que ninguna de sus mugeres igualaba á su belleza. Otra version dice,

que significa *Adornada*, porque eran sus naturales perfecciones el adorno mas singular. Mal se podrá defender ciudad que tiene contra sí las poderosas armas de la belleza, que destinada á ser galardón de empresa tan ardua, debió ser de las mas singulares de este siglo. Por eso persuade mas á la juventud la muda razon de su hermosura, que el propio util, destruyendo al Cananeo.

Era Othoniel galan de Axa, aunque fuese su prima, cuyas bodas eran en aquella ley licitas. Solo con Othoniel estaba menos esquivada, porque permitia el parentesco, que brujulease una equivocada estimacion en la decente familiaridad. Aquel amor que empieza naturaleza, se hace mas robusto que toda ella: tiene sus primorosas diferencias, que le distinguen de sí mismo; y todo estaba en Othoniel con el modo mas heroyco. Amabalo Axa, y quisiera darse premio de la fineza, no del valor, para evitar el peligro; y aquel, por hacer mas garbosa la fineza, aprecia el riguroso examen de los riesgos, y poderla merecer por otra mayor razon que por amante. La terrible ley de Caleb á ninguno de los dos obli-

obliga; pero sabe la modestia de Axa una neutralidad, que no la sabe el corazón. El Cornelio cree que fue lo propio este general ofrecimiento, que ofrecerla á su sobrino; porque conocia que solo él pudiera arrostrar á empresa tan difícil. Tan grande como su amor era su esfuerzo. Sitia á Cariath Sopher: trabase la sangrienta lid de aquellos tiempos: defendian con artificiales fuegos de pez, y resina sus muros los Gigantes; pero aquellos los batian otras máquinas, que desplomaban sus lienzos. Empeñada la Tribu de Judá en desempeñar á Othoniel, ciega á los riesgos, elige la muerte, ó la victoria, que ya consigue, porque se rinde Cariath. Domina el vacilante muro Othoniel, incendia sus torres, y equivocado el valor con la ira, pasa á cuchillo quanta gente no le aconteció la dicha de poder huir. Mayor era el triunfo de lo que parecia, pues dió luego Axa la mano á Othoniel, Caleb la dote, no de igual satisfaccion; porque la señaló á su hija unas tierras acia la parte austral, cuyo viento las hacia aridas, porque pasa por los desiertos de la Ara-

bia. Habiase de despedir Axa de su padre para partir con su esposo á la parte meridional de Arad; y ya montada en un jumentillo (que era toda la pompa de aquellos siglos), con permiso de Othoniel pide á su padre otro campo mas fecundo, entre las precisas ternuras de la despedida. Oportuna era la ocasion: aquel instante, que solo sabe el prudente conocerle, es la que llamamos oportunidad. Un Sabio dixo, que gobernaba al mundo el tiempo; la ocasion quiso decir, porque la trahe con la que parece pereza de los instantes; conocerla, es toda la dificultad: la oportunidad es una discrecion de tiempos de difícil inteligencia: ni antes, ni despues que pasase Cesar el Rubicon podia ser Emperador de Roma.

El texto dice (a) que *suspiró Axa* antes de exponer su ruego, para disponer con un cuidado el corazón de su padre; gran prelude para pedir, á tiempo que Caleb enternecido permitia á sus afectos toda la explicacion de su eficacia. Concedele el campo que pide, que fecundaban las aguas desde el mon-

(a) Jueces cap. 1. v. 15.

monte al valle. La letra en ese Texto, no muy clara, ha hecho creer á muchos que le señaló dos heredades: una en el monte, otra en el valle; no prohibiendolo la ley, porque estaba Axa casada con varon de su propia Tribu. Nada sabe negar el afecto por que se va el animo: son los hijos pedazos del alma, que bilocan al padre con modo el mas inteligible. Caleb significa corazón; y si no se le llevaba, le dividia Axa.

Prosiguieron las conquistas de los montes de Canaan, y al pasar no lejos de Jericó (que llama la Escritura (a) Ciudad de las Palmas), los hijos de Cineo, cuñado de Moyses, hijo de Jetro, se fueron con la Tribu de Judá, baxo la proteccion de Othoniel, á la tierra que les cupo en suerte; porque incluyó Moyses la familia de Jetro su suegro en la division de la tierra de promision, mas en premio del detestado Gentilismo, que de la afinidad. Lyra, Cornelio y otros dicen, que se fueron con el Principe Othoniel, por aprender la ley; porque este era uno de los celebres Doctores de ella. Sin

duda habia muerto Caleb; el Texto no le nombra mas; y quedó Othoniel caudillo de su Tribu, que con la de Simeon avasallaron todo lo montuoso, y sus poblaciones. Pasaron á cuchillo los de Saphaat; y mudándole á la ciudad hasta el nombre, la llamaron Horma, que significa Anatema. Tomaron á Gaza (b), Ascalon, y Acaron, contra el sentir de Josepho, que dice, que nunca rindieron á Gaza, ni á Acaron. Esta era ciudad que tocaba á la Tribu de Dan; pero la cedieron á los de Judá, porque como estaba situada en las llanuras, no dexaban los Philisteos acercarse á los Danitas, antes muy en breve la recobraron de los de Judá, y la hicieron Satrapía; que es lo que ha dado ocasion á la opinion de Josepho. Esta Gaza es la antigua, que segun Estrabon, dista cinco leguas del mar, termino austral de Canaan en la suerte de Judá: porque la Gaza nueva estaba en el puerto llamado Mayoma, construida por Constantino Emperador, y de eso llamada Constancia: despues Juliano le dió el nombre de Gaza, á imitacion de la antigua: llama-

(a) Deutoronom. cap. 34. v. 3. (b) Jueces cap. 1. v. 17.

manla también Azah, Gacer, y los Xefes de las tropas le Gacera. He dicho esto para ofrecieron la vida, si les mostraba lugar por donde fuese evitar la equivocacion. Nunca pudieron los vencedores mas facil la entrada. Rindióse al temor, y sirvió contra conquistar los valles, y las su patria. Mas heroyco llanuras, porque usaban los era morir; pero no sé con qué Gentiles de unos carros armados de picas, y unos gruesos fundamentos quieren muchos hierros en figura de hoz, que pecase, porque el miedo que lo destrozaban todo. ahoga de genero el animo, que no da lugar á la reflexion. Guiabalos precipitosamente Rindieron los de Ephraim, en dos feroces caballos un con tan buena guia, á Bethel; cochero, que reparado de y pasados á cuchillo sus moradores, solo á este hombre, bien compuestas laminas de y á toda su familia y parientes les valió lo sagrado del hierro, no se permitia á la ofrecimiento. Fuese á Hethim, y allí edificó una ciudad, á quien dió el antiguo enemigo. No tenia caballeria nombre de su patria, y la Hebreo, por eso era ir-llamo Luza. Sin duda la amaba reparable aquel estrago; pues quiso en otras piedras eternizar su memoria; con la suya hizo inutil ese ardid. Notemosle de cobarde, no Alexandro, y se quitó de ellos el uso. de traidor; pudo morir por ella: hasta quanto se extiende esta obligacion, es una

Al exemplo de los de Judá armóse la casa de Joseph, la Tribu de Ephraim, quiero decir, que era el primogenito de Joseph. Fué su empresa la ciudad de Bethel (a), situada en los confines de Ephraim, y Benjamin: esto equivocó á Adricomio, para asegurar que habia dos Bethels: solo una era antes llamada Luza, celebre por el sueño de la escala que vió aqui Jacob. Salia acaso de la ciudad un hombre (sin duda seria por la noche) (b),

(a) Jueces cap. 1. v. 22. (b) Ibid. cap. 1. v. 24. (c)

do mas natural, pero no mas heroyco; y donde se da lugar al arbitrio, descaece la obligacion. Natural es el amor á la patria: mas natural es el que tiene todo vi- viente á su conservacion; pero dexemos la question indefinida.

Cansado de sus triunfos Othoniel (que cansan hasta las dichas), se retira con los demas Xefes de sus tropas á Arad. Entregase Israel al ocio, á la profanidad, y al deleyte; esto produce la felicidad. La fama de los triunfos de Israel contuvo al Gentil, ó los prosperos acaecimientos de tan dificil guerra. Tiene el Principe en su fama un exercito, en su felicidad otro: unas dichas llaman á otras; porque todo se le facilita al venturoso. Gozaba de una falsa quietud el Hebreo, porque conservó en su seno un venenoso aspid; estos eran los Cananeos, Sydonios y Phenicios, contra el precepto de Dios. Una delinvente compasion contaminó las Tribus de Judá y Simeon, que no pudiendo vencer los moradores del valle, hicieron con ellos alianza, y se abrió libremente el comercio. La de Manasés hizo tributarios los de Dor, y Jeblaan; la de Zabu- bulon á los de Cetron, y Naalob; y embozada de misericordia la avaricia, permitió en sus tierras al Cananeo; la de Ephraim perdonó los de Gacér; la de Asér los Sydonios, y Acchoritas; la de Nephthalí los de Betsames, y Betamath; los de Dan, estrechados de los Amorreos, les cedieron el monte Hares, hasta que la casa de Joseph los hizo tributarios. Incluyense con esto las familias reciprocamente con matrimonios, precisos en la comunicacion, y de ellos casi preciso el error. Liga las voluntades un yugo, y entibia al verdadero dictamen un amor, que tenia toda la licencias de licito; y no habiendo mayor razon en la union de los animos, para que venciese la verdad, ó la mentira, predominaba el error, por mas acomodado á la humana flaqueza. El ruego, la caricia, el halago, el violento imperio de la extrangera hermosura, avasallaba á la juventud; la astucia de los Gentiles Sacerdotes al ignorante; el tacito ateismo al perverso, poco aplicado á fixar sistema en la religion; el exemplo al vulgo indocto de las mugeres, cuya facilidad se inclina á la adornada narracion de la men- ti-